BREVE ESTUDIO CONTRASTIVO SOBRE LOS VOCATIVOS EN EL ESPAÑOL Y EL ITALIANO ACTUAL

Giovanni Brandimonte
Università degli Studi di Messina

RESUMEN: En el presente trabajo se expondrán, en primer lugar, las características morfológicas y las funciones de los vocativos, ofreciendo una panorámica sobre el estado de la cuestión y haciendo hincapié en uno de los aspectos, estrechamente ligado a éstas, relativo a la posición que esta pieza lingüística ocupa dentro del enunciado. En la segunda parte, teniendo como objetivo la teoría y la práctica de la traducción literaria, se va a analizar un corpus de expresiones vocativas procedentes de algunas novelas que se caracterizan por la autenticidad de los diálogos; entre ellas, se extrapolarán las más usuales y especialmente conflictivas en el proceso de traducción con el fin de averiguar si ambas culturas adoptan los mismos criterios de selección en contextos parecidos.

1. INTRODUCCIÓN

Gracias a la evolución de las investigaciones sobre el análisis del discurso oral, el lenguaje hablado ha logrado ese papel privilegiado que le compete en cuanto instrumento de comunicación por excelencia. A tal propósito, los estudios sobre los rasgos característicos de la oralidad han permitido evidenciar la importancia que asumen todas aquellas señales metadiscursivas que ayudan al interlocutor en la construcción e interpretación del mensaje recibido. En este contexto, entre las distintas unidades que desempeñan un papel metadiscursivo, los vocativos representan una categoría de gran interés para la lingüística contrastiva en virtud de sus características idiosincrásicas. La selección de estas expresiones deriva del deseo de estimular la atención del interlocutor, enmarcando la relación entre emisor y receptor, su respectivo distanciamiento social, mostrando actitud negativa o positiva; todo ello, condicionado por factores sociológicos

relativos a la edad, al sexo, a la posición social, a la profesión y al eventual parentesco entre ambos. Por otra parte, las funciones prioritarias que se le reconocen (apelativa, enfática, de control de contacto y con finalidad social), pueden depender de su colocación inicial, intermedia y final, lo cual llega a plantear interesantes consideraciones de tipo semántico-pragmático. Al tratarse de estructuras habituales de la lengua hablada, su abundancia, unida a la dificultad de catalogación, ha creado a menudo entre los lingüistas no pocas dificultades a la hora de describirlas[1] y, por otro lado, la interpretación y la traducción de estos elementos suele suponer un reto que difícilmente se puede resolver con el uso de los clásicos recursos lexicográficos actualmente en circulación. En este sentido, el presente estudio deriva de la constatación de la dificultad, para la lengua italiana, de encontrar equivalencias a la gran variedad de vocativos empleados por los hispanohablantes, lo cual, supuestamente, parece indicar una frecuencia de uso superior con respecto a los vocativos italianos. En el ámbito de los estudios contrastivos inherentes a este tema, podemos contar con el trabajo de A.B. Stenström y A. M. Jørgensen relativo al lenguaje juvenil de Madrid y de Londres, donde se llega a la conclusión de que "la tendencia a usar vocativos en español es cinco veces mayor que en inglés[…]. Esto parece indicar que el estilo entre los adolescentes españoles es más personal, más comprometido e íntimo que el inglés" (200: 364). A.M. Jørgensen, además, ha elaborado un estudio sobre los vocativos del lenguaje de los jóvenes de Madrid y de Oslo, en el que, aparte de confirmar la frecuencia elevada en el habla de los madrileños y la casi inexistencia de estas piezas lingüísticas en el noruego, sostiene que los primeros privilegian las formas vocativas, elementos fundamentales en la interacción juvenil, en detrimento de los marcadores discursivos del lenguaje estándar. En el presente trabajo se expondrán, en primer lugar, las características morfológicas y las funciones de los vocativos, ofreciendo una panorámica actual sobre el estado de la cuestión y haciendo hincapié en uno de los aspectos, estrechamente ligado a éstas, relativo a la posición que el apelativo ocupa dentro del enunciado. En la segunda parte, teniendo como objetivo la teoría y la práctica de la traducción literaria, se va a analizar un corpus de expresiones vocativas procedentes de algunas novelas que se caracterizan por la autenticidad de los diálogos[2], extrapolando las más usuales y especialmente conflictivas en el proceso de traducción, con el fin de averiguar si ambas culturas adoptan los mismos criterios de selección en contextos parecidos.

1 En realidad, exceptuando el libro de Bañón El vocativo en español, en ámbito español, y un capítulo de Mazzoleni en la Grande grammatica di consultazione en ámbito italiano, no disponemos de monografías al respecto sino de artículos y estudios que, de todos modos, afrontan los argumentos principales del tema.

2 Se trata de El disputado voto del señor Cayo y su versión italiana Per chi voterà il signor Cayo, y las últimas cuatro novelas de Federico Moccia con sus respectivas versiones españolas: Tre metri sopra il cielo (A tres metros del cielo), Ho voglia di te (Tengo ganas de ti), Scusa ma ti chiamo amore (Perdona si te llamo amor) y Scusa ma ti voglio sposare (Perdona pero me quiero casar).

2. CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS Y FUNCIONES DE LOS VOCATIVOS: ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. Morfología

Como la misma palabra indica, vocativo procede del latín *vocativus*, a su vez derivado de *vocar*, es decir, *invocar, llamar, nombrar a una persona o cosa personificada*, lo que evidencia su estrecha relación etimológica con una de sus funciones prioritarias, o sea, la de llamar la atención del interlocutor identificándolo entre otros y dirigiéndole la palabra de una forma directa. El mecanismo de selección por parte del hablante deriva de la sustitución de las formas de tratamiento pronominal (tú-vosotros, informal, usted-ustedes, formal) por un sustantivo o un adjetivo sustantivado con el fin de interpelar a su receptor. Bañón (1993:22) subraya su autosuficiencia sintáctica, semántica y pragmática en el discurso cotidiano y propone encasillarlo como enunciado independiente, puesto que se le considera como un elemento lingüístico extraoracional, marginal, periférico a la oración y, por lo tanto, no desempeña ninguna de las funciones sintácticas básicas en la oración o enunciado. Se trata de palabras aisladas del resto mediante pausas, que en el lenguaje escrito están marcadas a través de las comas. Estructuralmente, el vocativo puede estar formado por una sola palabra o por varias[3], cuyo núcleo puede ser un sustantivo común, de persona, de cosa u objeto, de animal, un sustantivo o un adjetivo gentilicio, un sustantivo propio antropónimo (nombre de pila, apellido, apodo, alias, hipocorístico) topónimo, patronímico, y adjetivos recategorizados en sustantivos. En el caso de vocativos unimembres, pueden modificarse a través de distintos procedimientos: con morfemas apreciativos sufijales (diminutivos, aumentativos y peyorativos), formando expresiones como *abuelito, perrito, chavalitos, pequeñín, grandullón, cabezón, machote, chavalotes, monicaco, cabroncete, gentuza, nonnino, tesoruccio, testone, stronzetto,scemotto, gentaglia,* etc.; con morfemas de superlativo (*guapísimo/a, bellissimo/a*); mediante truncamientos léxicos: *tron, profe* (en italiano, *prof*)*,* típicos del lenguaje coloquial, que, aparte de responder a un deseo de economía verbal (Mitkova, 2009), "tienen en general un propósito afectivo, manifiestan familiaridad y proximidad entre los interlocutores, la pertenencia a un grupo" (Hernández Toribio, Vigara Tauste 2007: 155); a través de hipocorísticos: *Igna, Cris, Juli, Nacho, Pepe, Paco, Antoñito, Juanín, Giovannino, Mariuccia, Peppe, Lori, Simo,* etc. Los vocativos plurimembres están formados por dos o más palabras, cuyo sintagma puede llegar a expandirse hasta formas muy complejas[4], puesto que, aparte de los actualizadores, pueden modificarse a través de complementos nominales. El actualizador no suele ser un artículo determinado sino un posesivo, pero mientras

3 Bañón habla de vocativos unimembres, bimembres y plurimembres. Los bimembres serían aquellos constituidos por dos palabras, pero, en este trabajo, los asignamos al grupo de los plurimembres.

4 A este propósito, Leech (1999: 107) comenta: "[...] sometimes quite an elaborate NP, such as Those of you who want to bring your pets along".

que en español los posesivos pueden ocupar tanto una posición prenominal como una posnominal (*mi niño/a, mi vida, mi alma, amigo mío, hijo mío*), en italiano es posible solo la segunda: *bambino/a mio/a, vita mia,, anima mia, amico mio, figlio mio.* Sin embargo, en los sintagmas más elaborados, suelen aparecer al principio de la unidad, con algunas excepciones: *mia cara signora, mio illustre amico*, *povera signora mia, caro amico mio/ mio caro amico,* etc. Relativamente a los complementos nominales, los vocativos pueden modificarse mediante un adjetivo (*mal hijo, buen hombre, cara guapa, reverenda madre, faccia tosta*), mediante un sintagma preposicional (*boquita de rosa/boccuccia di rosa, cara de culo/faccia di culo)* y a través de estructuras complejas. A tal propósito, Mazzoleni (1995: 390) señala que el vocativo se puede modificar mediante oraciones relativas apositivas o simples aposiciones. Otras construcciones vocativas son introducidas por el adverbio de marca coloquial *so* antepuesto a un adjetivo normalmente despectivo, con intención ponderativa[5] como *so bobo, so mocoso,* para cuya traducción al italiano Laura Tam propone el intensificador superlativo *grandissimo*: *grandissimo scemo, grandissimo moccioso*. Sobre la base de los distintos estudios contrastivos y del corpus analizado en el presente trabajo, podemos afirmar que la mayoría de los vocativos empleados pertenecen a la categoría unimembre.

2.2. Funciones

Además de la función puramente vocativa de llamada de atención, en los trabajos realizados en torno a este aspecto se han individuado otras, relacionadas principalmente con el ámbito semántico-pragmático. Bañón (1993: 27), a quien remitimos para un análisis sistemático y exhaustivo del vocativo, afirma que "[...] además de llamar la atención de alguien, sirve también para llamar la atención sobre algo de lo dicho o sobre el acto mismo de decir". En su obra, el autor destaca siete *usos,* es decir, funciones o intenciones en el momento de la enunciación: el uso *salutatorio* y *honorativo*, el uso *de llamada* o *apelativo puro*, *exclamativo*, de *mandato*, de *ruego*, de *delimitación de turno conversacional* y el uso *axiológico*. Mazzoleni (1995) señala dos modalidades de la función del vocativo, el *appello*, cuando el interlocutor es aún externo a la comunicación, y el *richiamo*, cuando ya es interno. En el primer caso, el vocativo se usa para llamar la atención de alguien con el objeto de decirle o hacerle notar algo y, normalmente, no acompaña un enunciado, puesto que el emisor queda a la espera de una señal de respuesta del interlocutor; en el segundo caso, el interlocutor ya está insertado en la situación comunicativa y su uso deriva de la necesidad de reactivar su atención, ocupando una posición inicial, final, o mediana, a modo de inciso. Precisamente por su característica de reavivar la comunicación, el autor sostiene que la función prioritaria para ambos casos es la fática y, en efecto, Laver, ya en 1975, afirmaba que las dos funciones principales de la comunión fática son el establecimiento y la consolidación de la relación interpersonal (1975: 232),

5 Definición del *Diccionario del español actual* de M. Seco.

las cuales tienen lugar principalmente en las fases iniciales y de cierre de las interacciones y se consiguen mediante modelos estereotipados de comportamiento (1975: 232-233). De todos modos, es indudable la importancia de la función fática de los vocativos puesto que actúa como reguladora del flujo de la comunicación. En su trabajo "Algo más sobre el vocativo", García Dini (1998) subraya dos funciones prioritarias de los vocativos, la apelativa y la enfática, donde la primera mantiene "la función de mero llamamiento o llamada de atención de alguien", mientras que la segunda le confiere al enunciado connotaciones de alegría, tristeza, rabia, ira, etc., desde una perspectiva semántico-pragmática. Por su parte, Leech (1999) insiste en las funciones eminentemente pragmáticas de los vocativos, detectando tres funciones prioritarias: llamada de atención, identificación entre varios interlocutores y una tercera función de tipo social para mantener y consolidar las relaciones interpersonales. Por último, cabe señalar el estudio de Verónica Edeso Natalías "Usos discursivos del vocativo en español" (2005), en el que la autora aporta algunas interesantes conclusiones integrándolas al campo de la teoría de la cortesía y proponiendo otros usos hasta ahora no considerados: "A nuestro juicio, el vocativo se emplea en el discurso, básicamente, para indicar cortesía, ya positiva, ya negativa; para expresar autorreflexión por parte del hablante; y para tratar de implicar al alocutario en las palabras del emisor" (2005:126). Partiendo del enfoque de Kerbrat Orecchioni, inspirado a su vez en la teoría de Brown y Levinson, sostiene que cualquier acto de habla se puede describir como un acto amenazador de imagen (FTA, *Face Threatening Act*) o un acto agradador de imagen (FFA, *Face Flattering Act*), así que el vocativo sirve de refuerzo en el caso de cortesía positiva enmarcada en un acto agradador, o para mitigar o atenuar, en el caso de cortesía negativa dentro de un acto amenazador.

2.3. Posición de los vocativos

Son varios los estudios dedicados a la posición de los vocativos, pero ya en el Esbozo de la RAE de 1987 se ponía de relieve su función marcadora y focalizadora relacionada con su localización:

> Desempeña la función apelativa del lenguaje. Puede colocarse en principio, en medio o al fin de la oración. Al principio llama la atención del interlocutor hacia lo que va a decirse; es la posición más frecuente en el habla coloquial. En medio o al fin de la oración es casi siempre enfático; su papel suele limitarse a reforzar la expresión o a suavizarla según los matices que la entonación refleje. En la lengua literaria, como de ordinario el lector no es la persona a quien se refiere el vocativo, es mucho más frecuente que en el habla ordinaria la colocación en medio o al fin, y a veces no tiene el vocativo más objeto que dar a conocer al lector o recordarle anafóricamente la persona o cosa a quien la frase va dirigida.

Por su parte, Leech (1999) sugiere la combinación de las funciones, que podríamos sintetizar en la siguiente tabla:

INICIAL	MEDIA	FINAL
Llamar la atención	Identificar al interlocutor	Identificar al interlocutor
Identificar al interlocutor	Mantener y reforzar las relaciones sociales	Mantener y reforzar las relaciones sociales

Sin embargo, a las tres posiciones básicas se han ido añadiendo otras, llegando a elaborarse un nuevo criterio posicional que responde principalmente a la dificultad de delimitar con exactitud los contornos del vocativo dentro del enunciado. A tal propósito, en su monografía de 1993, Bañón ya señalaba la "extraordinaria movilidad" de estas piezas lingüísticas estrechamente relacionadas con sus funciones y proponía una tipología posicional más articulada (central, marginal final y marginal inicial, no-marginal posmarginal y no marginal, no central precentral y no central poscentral) teniendo en cuenta principalmente su uso *intensivo* o *distensivo.* García Dini (1998: 59) asocia a los vocativos iniciales un valor que tiende más a la reacción del alocutario mientras que los vocativos finales "se instalan en los llamados apéndices conversacionales", o "en algunas rutinas lingüísticas" tales como saludos, despedidas, disculpas, agradecimientos, etc.

3. ANÁLISIS CONTRASTIVO DE LOS VOCATIVOS ESPAÑOLES E ITALIANOS

Desde un punto de vista puramente traductológico, las expresiones vocativas que plantean mayores dificultades se refieren principalmente a la esfera afectiva, donde familiares, amigos y seres queridos, privilegian un léxico repleto de metáforas, metonimias, coloquialismos y expresiones jergales. En este sentido, todo parece indicar que, a mayor distancia social, menores problemas de traducción y viceversa. Ello se debe, a mi modo de ver, a la carencia de términos equivalentes en la lengua italiana[6] y a una distinta actitud a la hora de interpelar al interlocutor para manifestar las diferentes funciones de los apelativos. El criterio de sistematización de los datos recopilados se basa esencialmente en la constatación de que las tipologías de apelación más usuales en un contexto de familiaridad son tres: los vocativos-fáticos de control de contacto, las fórmulas de tratamiento nominal de cariño, también llamados vocativos cariñosos, y los vocativos insultantes de afecto y desafecto.

3.1. Vocativos fáticos de control de contacto

Entre todos los apelativos, quizás esta categoría represente las piezas léxicas más complejas durante el proceso de traducción a la lengua italiana y, con mucha probabilidad, a las otras lenguas europeas. Pertenece al grupo de marcadores de control de contacto que, según Briz

6 Especialmente en el registro coloquial y jergal.

> […] manifiestan la relación entre los participantes de la conversación, sujeto y objetivo de la enunciación, y de éstos con sus enunciados (...); refuerzan o justifican los razonamientos de los hablantes ante su(s) interlocutor(es), sean argumentos o conclusiones; bien como retardos en la comunicación; como llamadas de atención para mantener o comprobar el contacto; o como fórmulas exhortativas y apelativas que implican activamente al interlocutor" (1998: 224-230).

Tales marcadores abundan especialmente en el lenguaje juvenil, en detrimento de los restantes operadores discursivos (Jørgensen y Martínez 2007: 8), puesto que, como sostiene Herrero (2002:89) "la general inseguridad, que caracteriza la etapa entre la niñez y la madurez, lleva a los jóvenes hispanohablantes a tomar la palabra, en ocasiones, sin saber qué decir, y acuden a los vocativos". Relativamente a los adultos, Fuentes (1990: 165) afirma que son como un recurso meramente social para establecer y mantener el contacto y, a veces, para expresar afecto. En definitiva, sirven, sobre todo, para reforzar el contacto social y las relaciones interpersonales existentes (Herrero, 2002: 69). Gracias a una serie de estudios empíricos[7], corroborados por la general correspondencia en los diálogos de ficción procedentes de novelas, series televisivas y cómics[8], los vocativos-fáticos más corrientes en el español peninsular son *hombre, mujer, hijo/a, tío/a, tronco/a, chaval/a, macho/a*. La variable relativa a la edad incide en la selección del término por parte del emisor, con lo cual las expresiones *hombre, mujer, hijo/a*, pertenecen principalmente al léxico de los adultos, mientras que los términos coloquiales *tío/a, chaval/a, macho, nano* (*valenciano*) y jergales *tronco/a, colega,* son empleados mayoritariamente por la población juvenil. Un primer indicio de la dificultad de traducir estos términos queda patente a la hora de consultar los diccionarios bilingües, en los que las informaciones proporcionadas no satisfacen plenamente los aspectos semántico-pragmáticos, dando lugar a evidentes pérdidas:

ESPAÑOL	ITALIANO
hombre	salve, dai, ma va, su
mujer	bambola, ragazzetta, moglie, pupa, ragazza, metà
hijo/a	dai, su,
tío	tu, amico
macho	?
chaval	ragazzo, giovane,
tronco	amico, fratello
colega	amico, compagno, collega

Esta situación ha comportado que los traductores hayan dado hasta ahora soluciones subjetivas y necesariamente arbitrarias, cuyos resultados siguen siendo poco

7 Señalamos los de Annette MYRE, mencionados anteriormente.

8 Además de las citadas novelas, se han analizado algunos episodios de Los Serrano, Física y Química, Aquí no hay quién Viva, Lalola, tiras de El jueves y, cómo no, Historias del Kronen de José Ángel Mañas.

convincentes; a tal propósito, resulta interesante y especialmente revelador el análisis de la versión italiana de la novela de Delibes *El disputado voto del señor Cayo* (*Per chi voterà il signor Cayo*) que hemos llevado a cabo para nuestros propósitos. Pese a haberse publicado en 1978, el lenguaje de los jóvenes protagonistas presenta todas las características del habla coloquial actual, como lo demuestran los vocativos fáticos más empleados, que son, en orden de frecuencia, *macho(s), tío/a, hombre, hijo*. El término *macho* se encuentra en posición final casi en todas sus apariciones mientras que *tío* se alterna entre la media y la final. El traductor opta por omitir el vocativo en el 60% de los casos relativos al término *mach*o y en el 50% de los restantes apelativos fáticos, dando soluciones traductoras que podemos resumir en la siguiente tabla:

EL DISPUTADO VOTO DEL SEÑOR CAYO	*PER CHI VOTERÀ IL SIGNOR CAYO?*
macho	caro mio, ragazzo, ragazzi, amico, capo,
machos	ragazzi
tío	ragazzo, ragazzi, caro mio, giovanotto, amico
tía	bimba, la tipa, cara, ragazza
hombre	ragazzo
hijo	figlio mio

Es evidente que el enfoque traductológico tiende principalmente a eliminar el término original a falta de recursos o a generalizarlo, emulando un fenómeno que, por otra parte, se produce también para la lengua inglesa (*hombre, tío, macho* = *man*). Al contrario, se traducen todos los apelativos nominales donde aparece el nombre de pila. De todos modos, cabe señalar que la traducción resulta a menudo menos eficaz que la misma omisión, y el único caso en el que se altera de un modo considerable el sentido del original es cuando se produce la agresión verbal al señor Cayo por parte de unos jóvenes propagandistas, un grave acto de descortesía, y de gran relieve en el desarrollo de la novela, que no queda reflejado en la versión italiana:

Éstos le han malmetido, ¿verdad, tío?
Questi qua l'hanno corrotta, non è vero?

Le han hablado de paz, tío, ¿no es cierto?
È vero che le hanno anche parlato di pace?

Mire, tío, –añadió–, si quiere usted orden y justicia, vote a esta candidatura.
Guardi –aggiunse– che se lei vuole ordine e giustizia, deve votare per candidatura.

Te guste o no, tío, esto te lo tendrás que tragar.
Che ti piaccia o no, dovrai mandarlo giù.

Otros datos especialmente interesantes proceden del análisis de las versiones españolas de las novelas del escritor italiano Federico Moccia, publicadas entre 2008 y 2010. Sin entrar en el mérito de su valor artístico, se han seleccionado los textos por los

abundantes diálogos entre adolescentes, caracterizados por su autenticidad, y se han extrapolado los vocativos-fáticos de control de contacto, tal como se resumen en la siguiente tabla:

Perdona pero quiero casarme	*Perdona si te llamo amor*	*Tres metros sobre el cielo*	*Tengo ganas de ti*
chicos (19)	chicos (24)	muchachos (8)	chicas (11)
chicas (10)	chicas (22)	muchachas (4)	chicos (6)
tío (2)	hombre (4)	muchacho (4)	chico (1)
macho (2)	tío (3)	chicas (1)	hombre (1)
colega (1)	chica (2)		
hombre (1)	tronco (2)		
mujeres (1)	macho (2)		
	hijo mío (1)		

Como se puede apreciar, pese a tratarse de conversaciones juveniles, apenas hay ocurrencias relativas a los apelativos españoles más usuales, lo cual, aparte de subvertir los datos objetivos y la naturalidad del coloquio, demuestra que la traductora se aferra excesivamente al texto de partida, privilegiando los limitados vocativos italianos (*ragazzo/i, ragazza/e, chico/s, chica/s, muchacho/s, muchacha/s*). No obstante, las escasas apariciones en las versiones españolas de los apelativos habituales nos permiten reflexionar sobre su reintepretación, confirmando nuestra hipótesis de solución tendente a sustituirlos por otros marcadores de control de contacto. A tal propósito, se exponen a continuación en la versión *Perdona si te llamo amor*:

(1) Ahò*, è una vita che me lo scarrozzo dietro.*
Tío, llevo arrastrándolo toda la vida

(2) *Dai, t'ho trovato pure il soprannome*
Venga, *tío*. Si hasta te he encontrado un mote.

(3) A bello*, ma troppa strada devi fa per riuscire[…]*
Mira, *tío*, te queda un largo camino por delante [...]

(4) *Che culo, che culo!*
Qué potra, *macho*, qué potra.

(5) *[…] è che c'hai un culo!*
[…] qué potra tienes, *macho*!

(6) A bello*, che fai in giro?*
Hola, *tronco*, qué haces por aquí?

(7) A bello*, ma che c'hai?*
Pero, que te pasa, *tronco*?

(8) Dai*,l'avrai visto mille volte*
Sí, *hombre*, tienes que haberlo visto mil veces.

(9) Dai*, lui ce l'ha messa tutta ma […]*
Hombre, lo ha intentado, pero […]

(10) *Guido io? Sì, così andiamo direttamente all'ospedale*
Conduzco yo?, Sí, *hombre*, y así vamos directamente al hospital.

(11) Bella fratè*, ci voleva una notte strana come questa per fasse una birra […]*
Hola, *colega*, en una noche como ésta apetece una birra, ¿eh?

Ante todo, es necesario recordar que los textos de Moccia están ambientados en Roma, de ahí que el autor introduzca el dialecto romano en numerosos diálogos, vocativos incluidos (*a bello, bella fratè*), creando no pocos problemas a la traductora que, no obstante, produce un texto de llegada lo suficientemente plausible. Una vez más, al igual que en la versión del *señor Cayo,* cabe destacar la disconformidad de criterio al traducirse de modo diferente el mismo significante y viceversa, amén de la omisión en diferentes casos. A la luz de todo lo expuesto, la dificultad de encontrar un equivalente deriva principalmente del proceso de desemantización que han sufrido estos términos en el coloquio, convirtiéndose en muletillas conversacionales y perdiendo su significado originario. Esta consideración justifica en parte su posible omisión en el texto de llegada, aunque siempre se produciría cierta pérdida inherente a la complicidad y familiaridad que su uso comporta. En este sentido, sería recomendable optar por una equivalencia funcional más que semántica y fijar la mirada hacia los diferentes recursos apelativos-fáticos de que dispone la lengua italiana (*oh*[9]*, bello, fratello, raga, senti, guarda*[10]) hasta llegar a los numerosos localismos jergales como *bella zio, bella fratè, ahò, a bello, a bella, compare, compa', zio* que, sin embargo, resultarían poco compatibles en un contexto madrileño como el de la cervecería *Kronen.*

3.2. Los vocativos cariñosos

Las fórmulas de tratamiento nominal de cariño suelen utilizarse, al igual que los apelativos anteriores, con el fin de consolidar las relaciones interpersonales, pero añadiéndole un matiz afectivo con función principalmente mitigadora. Pese a su desgaste, no han experimentado un proceso completo de desemantización, lo cual facilita parcialmente el proceso de traducción. Abundan en las relaciones de amistad y de pareja y ambas lenguas disponen de una amplia gama de términos, a partir de los nombres de pila y de parentesco que, como hemos visto anteriormente, se modifican mediante hipocorísticos (acortamientos y uso de diminutivos). No obstante, también en este caso la lengua italiana parece no disponer de la gran variedad española, como lo evidencian las traducciones de los términos castellanos más usuales que proponen los diccionarios bilingües:

9 En este caso no se trata de una función interjectiva (admiración, sorpresa, etc.) sino de un marcador fático: "Oh, che facciamo stasera?".

10 Subrayamos, una vez más, la necesidad de un estudio sistemático de los marcadores apelativos-fáticos italianos.

cariño, querido/a	*caro, tesoro*
corazón/corazoncito	*caro, tesoro*
guapo/a, guapito/a	*bello/a, bellezza, bellino/a*
reina	*gioia, tesoro*
majo/a, majete	*?*
amor, Mi amor, mi alma, mi vida, mi bien	*amore, amore mio, anima mia, vita mia,*
bonito/a	*tesoruccio*
cielo, cielito	*amore, tesoro, tesoruccio*
chato/a, chati	*tesoro, carino/a, dolcezza*
preciosa	*?*
rico/a	*?*
tesoro	*tesoro, dolcezza*
cara guapa	*bel faccino*
nene/a	*pupa, bambola, bambolina*
niño/a	*bambino/a,*

Una vez más, asistimos al proceso de generalización, en detrimento de la originalidad y creatividad, seguramente por falta de recursos léxicos. Los espacios vacíos muestran una carencia total de equivalentes, donde el apelativo *majo/a, majete* es el que plantea diversos problemas de interpretación, debido quizás a su significado parcialmente desdibujado. Buena prueba de ello es la variedad de soluciones que presenta la versión italiana del *señor Cayo* y su total ausencia en las versiones españolas de las cuatro novelas de Moccia. En la obra de Delibes aparece en diez ocasiones, traduciéndose en tres casos, de los cuales sólo el primero mantiene una equivalencia semántico-pragmática con el original:

Oye, Diputado, majo, échanos una mano.	*Senti, Deputato, da bravo, dacci una mano*
Oye, Laly, maja, ¿te importa decirle...	*Senti Laly, bella, ti dispiace dire a …*
Déjalo ya, majo, ¿te importa?	*Lascia perdere, bello, dai, ti spiace?*

Por último, cabe señalar que los vocativos cariñosos más empleados en los textos originales de Moccia son *amore* y *tesoro*, lo cual no hace sino corroborar nuestra tesis.

3.3. Vocativos insultantes

Los procedimientos léxicos utilizados en el lenguaje coloquial con el fin de operar una agresión lingüística al interpelado son extraordinariamente varios en los dos países, gracias a la especial creatividad que caracteriza a los pueblos mediterráneos[11]. Este

11 A tal propósito, existen varias publicaciones al respecto, entre las que señalamos P. Celdrán Gomáriz, El gran libro de los insultos, Plaza, 2008 y B. Cottafavi, Il piccolo libro degli insulti, Mondadori, 2000.

ámbito es el que, quizás, muestra menores discrepancias entre las dos lenguas puesto que la gran variedad a disposición permite cubrir, en la mayoría de los casos, el espectro semántico de estas palabras. En este breve apartado cabe destacar el uso común de los insultos empleados como vocativos cariñosos (*bobín, capullo, jodío, mamón, mona, monigote, tontorrón*) que en italiano suelen modificarse con el uso mitigador del diminutivo (*scemino, scemotto, testina*), mientras que para ofender se suelen adoptar expresiones relacionadas con las características físicas (*enano, tapón, cuatro ojos, gafotas, nano, tappo, quattrocchi*), con la discriminación (*negro, maricón, ricchione, frocio*) y con las minusvalías (*subnormal/mongoloide, inútil/inetto*). Curiosamente, los insultos italianos más comunes (*cretino, deficiente*) no tienen exacta correspondencia con sus homónimos españoles, privilegiándose expresiones como *idiota* o *imbécil*.

CONCLUSIONES

A la luz de este breve estudio, todo parece indicar que los datos procedentes de otros trabajos contrastivos confirman la especial vitalidad de la lengua española en este ámbito. Por otra parte, cabe destacar que quizás haga falta un análisis sistemático de los vocativos italianos, a través de datos empíricos recopilados mediante cuestionarios, grabaciones directas y ulteriores análisis de diálogos ficticios, para arrojar luz sobre un argumento que, sin duda alguna, despierta un gran interés entre lingüistas y traductores. Asimismo, es necesario colmar las carencias evidenciadas en los diccionarios bilingües, que se debe especialmente a la falta de informaciones de las que se dispone en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

Bañón Hernández, A. M. (1993): *El vocativo en español. Propuesta para su análisis lingüístico*, Barcelona: Octaedro.

— (2004): "Muestra del sistema de tratamiento apelativo seguido por jóvenes de murcia", en J. M. Jiménez Cano (ed.), *Actitudes lingüística en Dialectología. Estudios sociolongüísticos del dialecto murciano,* Murcia: Universidad de Murcia, 91-101.

Briz, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona: Ariel.

Carricaburo, N. (1997): *Las fórmulas de tratamiento en español actual*, Madrid: Arco Libros.

Díaz Pérez, J. C. (1997): "Sobre la gramaticalización en el tratamiento nominal", *Revista de Filología Románica* 14/1, 193-210.

Edeso Natalías, V. (2005): "Usos discursivos del vocativo en español", *Español actual* 84, 123-142.

Enajas, R. (2004): "El vocativo amoroso en el lenguaje juvenil almeriense", *Tonos Digital* 7, [en línea]: <http://www.um.es/tonosdigital/znum7/estudios/eelvocativo.htm>.

Fuentes Rodríguez, C. (1990): "Algunos operadores de función fatica", *Sociolingüística andaluza* 5, 137-170.

García Dini, E. (1998): "Algo más sobre el vocativo", en *Lo spagnolo d'oggi: Forme della comunicazione (Atti del XVII Convegno AISPI)*, Roma: Bulzoni, vol. 2, 57-62.

Gómez Montoya, J. J. (2009): "El vocativo en la interacción escritor-lector", *Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción* 2/2, 313-326.

Herrero, G., (2002): "Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil", en F. Rodríguez (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona: Ariel, 67-96.

Laver, J. (1975): "Communicative Functions of Phatic communion", en A. Kendon *et al.* (eds.), *The Organization of Behaviour in Face-to-Face Communication,* The Hague: Mouton, 215-238.

Leech, G. (1999): "The Distribution and Functions of Vocatives in American and British English Conversation", en H. Hasselgård y S. Oksefjell (eds.), *Out of corpora*, Amsterdam: Rodopi, 107-118.

Martínez Albarracín, C. A. (1992): "Los apelativos coloquiales en cuatro novelas españolas de postguerra,", en M. Ariza Viguera (coord.), *Actas II congreso internacional de Historia de la lengua española*, Sevilla: PaBellón de España, vol. 2, 739-752.

Martínez Lara, J. A. (2009): "Los insultos y palabras tabúes en las interacciones juveniles. Un estudio sociopragmático funcional", *Boletín de Lingüística*, XXI/31, 59-85.

Mazzoleni, M. (1995): "Il vocativo", en L. Renzi, G. Salvi, A. CardinalettI (eds.), *Grande grammatica di consultazione. Vol. 3: Tipi di frase, deissi, formazione delle parole*, Bologna: Il Mulino, 377-402.

Mazzoleni, M. (1998): "Vocativo diretto e inverso: i termini di parentela fra enunciato e enunciazione", en F. Bizzoni y M. Lamberti (eds.), *Palabras, poetas e imágenes de Italia (Atti delle II Jornadas de Estudios Italianos, organizzate dalla Cátedra Extraordinaria Italo Calvino, 24-26 maggio 1995)*, México, D.F.: Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Nacional Autónoma de México, 115-129.

Mitkova, A. (2009): "El estilo comunicativo de los jóvenes", *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 37, 21-44.

Myre Jørgensen, A. (2008): "*Tío* y *tía* como marcadores en el lenguaje juvenil de madrid", en I. Olza Moreno, M. Casado Velarde y R. González Ruiz (eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 387-396.

— (2010): "Usos de expresiones vocativas de saludo y despedida en el lenguaje juvenil de Madrid y de Oslo", en *Traducción e interculturalidad,* [en línea]: <http://www.colam.org/Usos%20de%20expresiones%20vocativas.pdf>.

Myre Jørgensen, A. y J. A. Martínez (2009): "Los marcadores *tronco* y *tronca e*n el lenguaje juvenil de Madrid", en *Actas del III Congreso Nórdico de Hispanistas y Lusitanistas*, [en línea]: <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:207594/FULLTEXT03>.

Pedroviejo Esteruelas, J. M. (2006) "Un estudio sociolingüístico. Sistemas de tratamiento de la juventud de Valladolid", *Tonos digital* 11, [en línea]: <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/viewFile/20/27>

Stenström, A.-B. y Myre Jørgensen, A. (2006): "La función fática de los vocativos en la conversación juvenil de Madrid y Londres", en A. Briz *et al*. (eds.), *Actas del III Congreso EDICE*, Valencia/Estocolmo: Universidad de Valencia-Programa EDICE, 355-365.

— (2008): "¿Una cuestión de cortesía? Estudio contrastivo del lenguaje fático en la conversación juvenil", *Pragmatics* 18, [en línea]: <http://www.colam.org/584-927-1-PB.pdf>